

APORTACIONES DESDE LA EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS AL GÉNERO Y AL FEMINISMO

Lidia Puigvert Mallart. Profesora del Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona.
CREA, Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades de la Universidad de Barcelona

Patricia Melgar.
CREA, Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades de la Universidad de Barcelona

Resumen

La formación en los centros de educación de personas adultas de orientación dialógica, está comportando para las personas que participan la adquisición de unos conocimientos académicos y a su vez una transformación que se extiende a diferentes ámbitos de su vida, como es el caso de las relaciones de género. En el presente artículo, a través de la revisión documental de las teorías actuales más relevantes, se exponen los elementos que deben guiar nuestras prácticas educativas en los centros de educación de personas adultas para lograr la inclusión de todas las mujeres. Como conclusión se destaca que para posibilitar esta transformación se hace necesario que en los centros de educación de personas adultas nuestras prácticas estén basadas en un diálogo igualitario entre todos y todas, profesorado y personas participantes.

Palabras clave: *educación de personas adultas, feminismo dialógico.*



CONTRIBUTION FROM ADULT EDUCATION TO GENDER AND FEMINISM

Abstract

Education in schools for adult people with dialogic orientation is leading to the acquisition of academic knowledge as well as a transformation in different aspects of the lives of the participant people, such as gender relationships. In this article, through a literature review of the most relevant current theories, are presented the elements that should guide our practice in adult people schools in order to reach the inclusion of all women. As a conclusion is outlined that in order to achieve this transformation we need to base our practice on an egalitarian dialogue between both, teachers and participants.

Key words: *Adult education, dialogic feminism.*

APORTACIONES DESDE LA EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS AL GÉNERO Y AL FEMINISMO

1. INCLUSIÓN DE TODAS LAS MUJERES EN EL FEMINISMO

“Yo pensaba que no era feminista. Cuando yo oía a las feministas radicales... Y resulta que pensando y pensando creo que soy feminista desde que nací... De joven había cosas que no me gustaban... Pero yo no sabía que eso era feminista. Desde que estoy con todo este movimiento de transformación, he pensado que yo he sido feminista siempre” (Lola, participante en educación de personas adultas)

A lo largo de la historia las mujeres han visto disminuidas y obstaculizadas sus posibilidades de participación en los diferentes espacios de la vida pública. Gracias a las luchas, principalmente del movimiento feminista, poco a poco hemos ido recortando las diferencias sociales que nos situaban en un segundo plano y superando las múltiples barreras que dificultaban nuestra participación en ámbitos como el educativo o el laboral. Las luchas del movimiento feminista han sido las más representativas y también las más visibles, pero no podemos obviar la lucha de muchas otras mujeres que, desde el anonimato del propio movimiento han transformado sus vidas personales en pro de una mayor igualdad y contra la exclusión social, como por ejemplo explica Lola en la cita. Las luchas del movimiento feminista que empezaron denunciando las desigualdades de todas las mujeres han acabado siendo colonizadas por mujeres con formación académica obviando las voces de todas aquellas otras mujeres que compartían sus discriminaciones y dándose situaciones como pedir que todas las mujeres vayamos a las manifestaciones del 8 de marzo para reivindicar igualdad de salarios pero obviando en dicha reivindicación la realidad precaria de muchas trabajadoras:

“Nosotras trabajamos en las casas de las mujeres que dicen creer en la igualdad, pero a nosotras nos tratan con desprecio”
(Carolina, trabajadora doméstica. LA VANGUARDIA, 10/25/2001)

En la actualidad, sin embargo, esta situación empieza a cambiar porque estas mujeres reclaman su espacio en el debate y su voz en las demandas sociales.

En la historia del feminismo en el siglo XX nos preceden dos corrientes en las cuales se enmarcaron nuestras luchas y reivindicaciones. En primer lugar encontramos el feminismo de la igualdad, que centró sus luchas en conquistar una igualdad de derechos, pero bajo una perspectiva homogenizadora. Así, se centraron en lograr para la mujer todo aquello que ya formaba parte de la vida de los hombres, perdiendo valor la diferencia entre lo masculino y lo femenino. Esto hizo que aquellos elementos característicos que tradicionalmente habían formado parte de lo femenino, como podían ser la coquetería o el interés por estar sexys, fuesen calificados como manifestaciones de la sumisión de las mujeres al poder masculino, y las mujeres que manifestasen estas actitudes excluidas del movimiento feminista. Posteriormente, con la pérdida de valores y la degradación que conlleva el postmodernismo aparece el feminismo de la diferencia el cual rechaza la igualdad, arrastrando al movimiento a un vacío de normas y, en el caso de algunas feministas, al rechazo de los logros conseguidos en épocas anteriores en pro de la igualdad. Se deja a un lado la lucha por un objetivo común y pasamos a un relativismo en el que todo vale, que nos lleva a un vacío de valores. Cualquier actitud es aceptable y la lucha, por ejemplo, por una solidaridad entre todas pierde sentido.

La situación vivida en el movimiento feminista durante el siglo XX llevó a que muchas mujeres entonces y actualmente, no se sintieran identificadas con el movimiento feminista y que pensasen que sus necesidades y reivindicaciones no tenían cabida en este feminismo. Por eso cuando preguntamos a muchas mujeres si se consideran feministas su respuesta acostumbra a ser: no; a pesar de todas sus transformaciones y luchas.

El contexto social actual viene definido por el giro dialógico (Flecha; Gómez; Puigvert, 2001). Este diálogo se está abriendo a la diversidad de voces y colectivos que tradicionalmente habían sido excluidos y que están reivindicando espacios de participación. En este contexto aparece un feminismo, el dialógico (Puigvert, 2001), inclusor de todas las voces, que reivindica el igual de derecho de todas las mujeres a vivir de forma diferente. Desde esta perspectiva las transformaciones vienen dadas por la interacción entre todas las mujeres desde un plano de igualdad. Pero tradicionalmente los movimientos feministas se han constituido como organizaciones restringidas en las cuales las otras mujeres han visto barrada su participación, puesto que no las han considerado como sujetos que pudiese aportar, negando así sus posibilidades de acción. Las otras mujeres son sujetos de transformación, ellas generan cambios, así como los cambios que se producen en los espacios que participan también promueven cambios en ellas. Esta interacción es la clave de los cambios y transformaciones que vivimos en una sociedad cada vez más dialógica, las reflexiones compartidas contribuyen a transformar las desigualdades que sufren en los diferentes ámbitos: relaciones de pareja, laborales...

A través de la participación en centros educativos muchas mujeres sin titulación académica están reivindicando que su voz sea escuchada (Puigvert, 2001). Están pidiendo que en las aportaciones del discurso feminista también se incluyan sus

reflexiones y destacando las transformaciones que ellas están llevando a cabo en sus vidas, están generando un nuevo discurso feminista.

2. LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS COMO ESPACIOS PARA LA PARTICIPACIÓN DE TODAS LAS MUJERES.

Los cambios acaecidos en las últimas décadas dieron paso a lo que hoy llamamos sociedad de la información, una sociedad que cambia a gran velocidad. Estos cambios conllevan nuevas exigencias en todos los ámbitos, la adaptación o no a estos cambios determinará las posibilidades de las personas de participar en la sociedad (Castells; Flecha; Freire; Giroux; Macedo; Willis, 1999).

En este contexto el acceso a la educación cobra especial relevancia, pues es a través de la educación y la formación como lograremos seguir el ritmo de los cambios constantes. Por lo tanto, la falta de formación será motivo de exclusión en la sociedad actual.

El colectivo que tiene más barreras para acceder a la formación académica es el de mujeres. Ello hace que a la exclusión que han sufrido y sufren por su condición de mujer se sume la de no tener titulaciones académicas. Se hace indispensable desarrollar un trabajo que luche contra esta doble discriminación, pues el avance rápido de nuestra sociedad hace que la brecha de los colectivos que se encuentran en situación de exclusión también aumente a gran velocidad y se acrecienten las desigualdades. Es por ello que el trabajo que realizamos desde la formación de personas adultas cobra especial relevancia en la lucha contra la exclusión social y es especialmente significativo para las mujeres.

Partiendo de este contexto, resulta paradójico que a la hora de participar en la educación de personas adultas muchas mujeres encuentren barreras que no favorecen su participación. A la hora de acceder a la formación, se encuentran ante un sistema que tradicionalmente ha obviado la inteligencia y las habilidades que han desarrollado las mujeres en la práctica de su vida cotidiana y se ha alimentado demasiado de prejuicios sociales basados en la falsa y exclusora idea que a estas mujeres no sólo no les preocupan las desigualdades sino que las potencian.

Estas falsas creencias no sólo dificultan el aprendizaje si no que influyen en la valoración de la autoestima personal. La mayor parte de experiencias y programas de formación básica se estructuran bajo el modelo compensador o escolar. Este modelo se basa en teorías del déficit, sin potenciar el establecimiento de canales de participación de los colectivos de mujeres, y por el contrario contribuye a reforzar la falta de confianza y autoestima necesarias para poder participar en los diferentes espacios en un plano de igualdad. En este tipo de centros las mujeres no piensan que ellas también

tienen muchas cosas a aportar, que sus voces también deben ser escuchadas y sus reivindicaciones tenidas en cuenta.

Para lograr que se den las condiciones adecuadas que faciliten la participación igualitaria de todos los sujetos, las teorías actuales (Flecha, Beck, Sen,...) nos hablan de la necesidad de desmonopolizar el conocimiento experto. De tal manera que no haya colectivos que se sitúen por encima de otros con la potestad de decidir por el resto. Según estos autores las instituciones deben reflexionar democrática, responsable y racionalmente, con la finalidad de generar una apertura que recoja las voces de todas las personas. De esta manera, los debates restringidos de personas expertas darían paso a diálogos públicos, en los cuales estuviesen representados la diversidad de colectivos implicados en el tema a debatir. Dicha propuesta no dista de la realidad social, ni constituye una innovación en el funcionamiento social, si no que está en sintonía con la presente configuración de una sociedad más dialógica donde el diálogo y la negociación se manifiestan a diario en todos los ámbitos de nuestra vida (Aubert y otros, 2004).

Otro elemento a contemplar en dichas transformaciones de los centros educativos es la consideración de la persona como generadora de cambios. Para autores como Mead (1987) la interacción constituye el elemento clave para la construcción de las personas. El influjo que el resto de sujetos ejercen sobre nosotros y nosotras contribuye en la construcción de nuestra propia autoimagen. Así, las interacciones que recibamos en los espacios de formación que participemos, van a contribuir en la construcción de una imagen positiva o negativa de nosotros y nosotras mismas. Por ello, en este tipo de espacios debemos crear un clima de respeto y potenciación de las personas participantes, valorando sus aportaciones, incluyendo todas las voces. Algunas de las acciones que podemos llevar a cabo son la creación de espacios deliberativos en los cuales se potencie la participación de todas las personas y sirvan para democratizar el funcionamiento de nuestros centros. Por ejemplo, favorecer la creación de asociaciones de mujeres en el sí de las instituciones donde sean ellas las que marcan el ritmo de las decisiones y las acciones. Algunas de esas asociaciones promueven charlas, cursos, seminarios de reflexión, participación en actos políticos y sociales,... Un ejemplo sería en relación a las pensiones de viudedad: muchas mujeres adultas participaron en las reivindicaciones que todavía siguen haciéndose para exigir un trato no discriminatorio en este tema.

La democratización del espacio público contribuye a la democratización del espacio personal. En los centros de educación de personas adultas orientados al aprendizaje dialógico (Flecha, 1997) el hecho de participar en un espacio deliberativo fomenta que se vean a si mismas como sujetos con capacidad para opinar y, sobre todo, para ser escuchadas. Esta dinámica promueve que las mujeres participantes desarrollen un espíritu crítico que luego transfieren a otros espacios de su vida como pueden ser las escuelas de sus hijas e hijos y las organizaciones sociales solidarias. En este sentido desde el grupo de mujeres de FACEPA se elaboró el Manifiesto: *Inclusión de las voces*

*de todas las mujeres por un mundo sin desigualdades por razón de género*¹. En él reivindican aspectos como la superación de la triple exclusión, la solidaridad, espacios donde puedan hacer escuchar sus voces, la superación de las relaciones de poder por relaciones igualitarias basadas en el diálogo... Piden que los diferentes organismos, instituciones y entidades tengan en cuenta estas reivindicaciones a la hora de llevar a cabo sus actuaciones, con el objetivo de contribuir en la superación de las desigualdades de género.

3. TRANSFORMACIONES QUE SE GENERAN EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS DE ORIENTACIÓN DIALÓGICA

Los centros de educación de personas adultas de orientación dialógica a través del diálogo intersubjetivo generan las condiciones necesarias para transformar las situaciones excluseras. En ellos las “otras mujeres” establecen relaciones de igualdad con todas las personas miembros del centro y superan las barreras sociales que les han sido impuestas, reorientando sus vidas hacia la transformación social de las relaciones de género (Beck-Gernsheim; Butler; Puigvert, 2003).

Los centros de orientación tradicional son espacios en los cuales se entiende la impartición de conocimientos académicos desvinculados de las experiencias de las propias participantes, el diálogo igualitario se traduce en charlas sin sentido desvinculados de los aprendizajes instrumentales, y donde se les “enseña” cómo deben liberarse y qué acciones deben emprender. De esta manera reproducen el sistema social y cultura imperantes. En estos espacios se cree que las otras mujeres no tienen nada que aportar y en cambio mucho que aprender. No se parte de la capacidad de generar conocimiento que tienen y, por lo tanto, las vivencias y experiencias que ellas puedan explicar no son consideradas de interés a la hora de generar conocimiento. Son tratadas como sujetos pasivos en la educación, pero ello contrasta con su realidad.

En los centros de orientación dialógica, las mujeres que inician su proceso formativo reencuentran la seguridad que han perdido y la autoestima aprendiendo a valorar tanto lo que hacen dentro de la escuela como fuera de ella, toman conciencia de que tienen muchas cosas que aprender pero también muchas cosas que enseñar.

En estos espacios muchas mujeres se están organizando en grupos de mujeres, o bien para realizar actividades concretas como tertulias literarias. Ellas están construyendo el feminismo dialógico. Podemos encontrar ejemplos concretos de estos grupos dentro de CONFAPEA (Confederación de asociaciones de participantes en educación y cultura democrática a nivel estatal), como el Grupo de Mujeres de FACEPA, mencionado anteriormente. Las mujeres miembros de este grupo, creado en 1999, se reúnen

mensualmente para trabajar conjuntamente, a través del diálogo y el consenso, sobre los temas que les preocupan, y con el objetivo de luchar desde su cotidianeidad para construir un feminismo inclusor en el cual puedan participar todas las mujeres de forma igualitaria. Entre sus reivindicaciones destacan *“potenciar entidades educativas, sociales y culturales que no silencien la voz de las mujeres. Que las mujeres que participamos en estas entidades seamos sujetos de nuestras transformaciones y que podamos organizarnos en asociaciones”* (Grupo de mujeres de FACEPA²).

4. PARTICIPACIÓN DE LAS “OTRAS MUJERES” EN LOS DEBATES SOCIALES ACTUALES: ACCIONES CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

En los últimos años se está consiguiendo visibilizar la problemática social que constituye la violencia de género, y con ello aumentar la sensibilización de las instituciones públicas y la población en general. Si bien es cierto que los movimientos feministas han desarrollado y están desarrollando un papel muy importante en la lucha contra la violencia de género, éste no está siendo un problema abordado únicamente por estos movimientos. Existen muchos otros movimientos en los que colectivos diversos estamos uniendo esfuerzos para erradicar la violencia de género. En Cataluña desde el año 2002 la Plataforma Unitaria contra las Violencias de Género se organiza para llevar a cabo acciones preventivas con población adolescente y de sensibilización de la violencia de género a través de la organización de concentraciones en diferentes barrios. Estas concentraciones son organizadas por las propias entidades del barrio, principalmente los grupos de mujeres y la vocalía de mujeres de ese distrito. Para su organización todas las mujeres unen sus esfuerzos en la reflexión sobre la violencia de género, las vías para superarla y las acciones locales que pueden llevar a cabo desde sus entidades para trabajar el tema en su distrito y sensibilizar a la población.

La Plataforma Unitaria contra las Violencias de Género está compuesta por una amplia representación del tejido asociativo, en ella es especialmente relevante y activa la participación de colectivos de mujeres. En el marco de esta Plataforma se establecen debates sobre la legislación actual en violencia de género, sobre las mejores acciones para llevar a cabo la tarea de sensibilización social, se realizan propuestas para trabajar con chicos y chicas adolescentes... y en estos diálogos todas las mujeres universitarias, no universitarias, representantes de asociaciones de vecinos, sindicalistas... participan en un plano de igualdad. Dialogan para trabajar conjuntamente en la construcción de unas relaciones más igualitarias y en la lucha contra la violencia de género. Está diálogo está presente en toda la gestión y organización tanto de la propia entidad como en los eventos que organizan, en este sentido los grupos de mujeres que forman parte de la Plataforma han contribuido enormemente a dotar de esta orientación a la organización, potenciando la participación de todas la diversidad de mujeres.

En este sentido autoras que abogan por un feminismo dialógico como Duque (2006), destacan la importancia de la solidaridad femenina en la lucha contra la violencia de género. Una solidaridad que supone la unión de todas las mujeres para apoyar a las víctimas. Aunque, la historia nos muestra que muchas de las actuaciones fruto de esta unión han sido criticadas con el objetivo de evitar la existencia de redes solidarias.

En la lucha contra las desigualdades de género, ya sean educativas, laborales, violencia de género... se hace indispensable una unión de todas las mujeres en la cual desde la diversidad participemos en un plano de igualdad.

5.- BIBLIOGRAFÍA

AUBERT, A; DUQUE, E.; FISAS, M.; VALLS, R. (2004). *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI*. Barcelona: Graó

BECK, U; GIDDENS, A.; LASH, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, transición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.

BECK-GERNSHEIM, E.; BUTLER, J.; PUIGVERT, L. (2003). *Women and social transformation*. New York: Peter Lang.

CASTELLS, M.; FLECHA, R.; FREIRE, P.; GIROUX, H.; MACEDO, D.; WILLIS, P. (1999). *Critical Education in the New Information Age*, M.D; Rowman & Littlefield.

DUQUE, E. (2006). *Apreniendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure.

GIROUX, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Madrid: Paidós.

MACEDO, D. (1994). *Literacies of Power. What Americans are not allowed to know*. Boulder, San Francisco & Oxford: Westview Press.

MEAD, G.H. (1987). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

PUIGVERT, L. (2001). *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure

Notas

1. <http://www.facepa.org/es/docses.htm>
2. <http://www.facepa.org/PDF/ES/mujer.pdf>

Para citar este artículo puede utilizar la siguiente referencia:

Puigvert Mallart, L. & Melgar, P. (2007): Aportaciones desde la Educación de Personas Adultas al Género y al Feminismo. Estado actual del concepto. García Carrasco, J, y Martín García, A. V. (Coords.) *El reto de la Educación de Adultos* [monográfico en línea]. *Revista electrónica de Educación y Formación Continua de Personas Adultas*. Vol. 1, nº 1. Universidad de Salamanca. [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa].

<http://web.usal.es/~efora/efora_01_01/n1_01_puigvert_melgar.pdf>

ISSN: XXXX-XXXX

